

Instituto de Estudios Filosóficos
“Santo Tomás de Aquino”

BUENOS AIRES – REPÚBLICA ARGENTINA



SEMINARIO DE METAFÍSICA – 2024

LAS CATEGORÍAS Y LAS CIENCIAS

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”

(Buenos Aires, República Argentina)

REUNIÓN N° 15

19-9-24

Individuación de la persona humana

Exposición a cargo del Dr. Carlos Casanova

Acta a cargo de Guillermo García

Asistentes vituales: Félix Lamas, Belen Masci, Lucila Adriana Bossini, Carlos Casanova, Thales Lobo, Cristian Davis, Daniel Alioto, Guillermo García, Sergio Tapia, Julian Ritzel Farret, Daniel Herrera, Ramiro Suárez Fromm, Juan Thorne.

En el encuentro de hoy el Dr. Carlos Casanova expondrá acerca de la individuación de la persona humana.

Exposición del Dr. Carlos A. Casanova:

Esta exposición es sobre la individuación de la persona humana y lo he dividido en tres partes.

Parte 1.- El tratamiento central del tema de la individuación. Este tema ya fue tratado por Don Félix en una clase magistral. En ello estamos de acuerdo, pero yo aquí voy a hacer una presentación diferente, buscando, más que examinar la opinión de diversos autores, presentar sucintamente las experiencias que contemplan el correcto tratamiento de este tema por parte de Aristóteles y Santo Tomás.

Es muy conocido el adagio aristotélico-tomista conforme al cual la materia signada por la cantidad es principio de individuación. La justificación de este adagio es bastante clara, cuando nuestro intelecto realiza la primera operación intelectual, o sea, la simple aprehensión, abstrae la esencia del todo material que se ha experimentado con los sentidos. Tal esencia está despojada de materia concreta signada por la cantidad, aunque posea materia general. En nuestra mente eso es el concepto. Nótese, de paso, que la materia general no es algo que exista en la realidad, sino que es sólo resultado de la abstracción. Porque la forma de lo sensible no sólo no puede existir sin materia, sino que ni siquiera se puede concebir sin materia.

Pero en cada clase de cosas tenemos un solo concepto. La esencia inmaterial, por tanto, puede ser solo una, ¿cómo es que existe multiplicada en incontables individuos? Existe así porque la esencia de las cosas corpóreas no puede existir en la realidad sin la materia signada, que es la única materia real y al existir en dicha materia se multiplica en todos esos individuos. Si hubiera esencia que pudiera existir sin materia, esta se individualizaría por sí misma, habría un solo ser de tal esencia, aunque pudiera haber otras esencias diferentes también inmateriales y ese es el caso de los ángeles. El doctor Lamas tiene razón, por tanto, cuando dice que el problema de la individuación se produce porque las especies no son un ser meramente de razón, sino que existen en la realidad, aunque en las cosas sensibles existan inmersas en la materia y, por tanto, sean universales sólo en potencia.

El doctor Lamas también tiene razón en otro punto importante, estas especies se multiplican porque son tan imperfectas que no pueden existir sino en la materia, razón por la cual no pueden participar en la inmortalidad sino multiplicándose sucesivamente. El acto no se contrae por la potencia, como suele decirse, como si fuera un trozo de goma o un resorte que se comprime para caber en un espacio más pequeño. Los actos imperfectos, más bien, no pueden subsistir sin sus respectivas potencias esenciales. Por esto no se explica la multiplicación de los actos por la multiplicación de las potencias sino viceversa, como dice Santo Tomás: “Las potencias se diversifican así según que se ordenan a una variedad de actos”.

Hasta este punto todo parece claro, pero la explicación se complica cuando pensamos que hay individuos cuyo ser es incorpóreo y que, sin embargo, siendo múltiples, comparten la misma esencia específica. Me refiero, por supuesto, a los seres humanos. ¿Qué es lo que individúa a estos seres cuya alma puede subsistir sin el cuerpo y continuar siendo un individuo diferente de las otras almas separadas? Esta pregunta obliga a profundizar, con mayor cuidado en el problema de la individuación y a revisar detenidamente qué es lo que dicen Aristóteles y Santo Tomás sobre este punto.

La primera observación que debe hacerse es que estos clásicos afirman que la materia signada es el principio de individuación en cuanto a la incoación, pero no en cuanto al término. Es decir, ciertamente ninguna esencia podría multiplicarse en muchos individuos sino fuera recibida en la materia. Tampoco la esencia del ser humano. No podría haber muchos hombres individuales si ellos no comenzaran a ser en el cuerpo. La esencia de Dios, por cierto, no se multiplica a pesar de ser poseída por tres personas distintas. Sin embargo, una vez que los individuos comienzan a ser, lo que los mantiene

en el ser y por tanto en la unidad y la individualidad es su alma y su acto de ser, que son ambos espirituales. Durante su vida, desde que es cigoto hasta la ancianidad el ser humano cambia probablemente toda la materia signada que compone su cuerpo, sin embargo, sigue siendo el mismo ser humano. Eso no ocurre por la materia sino por la forma. La individuación se inicia por la materia, pero se continúa por la forma en el sentido que la individualidad del individuo se mantiene en virtud de la forma.

Esto, en realidad, ocurre con todos los seres compuestos de materia y forma, en los que hay una recíproca influencia pues el alma mantiene la individualidad, pero sigue siendo de esta materia informada por ella que se identifica con el cuerpo del ser de que se trate, aunque cambien completamente los componentes concretos que lo constituirían al inicio. Esto, en realidad ocurre, como dije, con todos los seres compuestos de materia y forma, aún los inanimados, en los que hay una recíproca influencia entre materia y forma, pues el alma o la forma mantienen la individualidad, pero siguen siendo en la materia informada por ella. O sea, el alma sigue siendo forma de esa materia, que se identifica con el cuerpo del ser de que se trate, aunque cambien completamente los componentes que lo constituirían al inicio. Es decir, por ejemplo, un perro, durante su vida, desde que está en el seno de su madre hasta que muere, puede cambiar completamente las moléculas que lo componen, pero, sin embargo, en todo ese tiempo, esa materia que lo compone es su cuerpo y lo es en virtud de que le da el ser y la unidad la misma alma.

Con todo, hay algo peculiar al hombre, puesto que el alma humana puede existir sin el cuerpo. Santo Tomás dice que se individúa después de la muerte por su relación con el cuerpo. Con este trasfondo en mente comentemos el pasaje que quizás sea el más claro que escribió Santo Tomás sobre este tema: La objeción segunda es que, puesto que el alma intelectiva o intelecto posible es espiritual no puede haber sino uno sólo en su especie, como ocurre con los ángeles. A esta objeción responde Santo Tomás: A lo segundo ha de responderse que, así como los ángeles no tienen materia a partir de la cual existen, del mismo modo no tienen materia en la que sólo no existen. Pero el alma tiene materia en la que es y, por ello, los ángeles no pueden ser muchos dentro de una especie, pero las almas pueden ser muchas de una única especie. Porque el alma tiene una materia en la que es. Ante esta respuesta, el objetor añade que, si es así, quitada la causa se quita el efecto. Por tanto, cuando el alma se separa del cuerpo no puede ser sino una. Esta versión obliga a refinar mucho la doctrina de la individuación. Veamos la respuesta de Santo Tomás: A lo tercero ha de decirse que como el cuerpo dice relación con el ser del alma, así dice relación a su individuación. Porque cada uno es uno y ente según lo mismo, pero el ser del alma se adquiere según que se une al cuerpo, con el que unida constituye una sola naturaleza de la que uno y otra son parte. Y sin embargo, como el alma intelectiva es forma que trasciende la capacidad del cuerpo, tiene su ser elevado por sobre el cuerpo, por lo cual, destruido el cuerpo permanece el ser del alma y, de modo semejante, según los cuerpos se multiplican las almas y quitados los cuerpos todavía permanece la multitud de las almas.

Lo expuesto significa que puede haber multitud de hombres porque el alma comienza a ser en el cuerpo, sino no habría multitud de hombres, no habría multitud de almas humanas. No puede haber una preexistencia del alma. El alma y el cuerpo comienza a ser simultáneamente, sino no se pueden multiplicar las almas. Pero una vez que existe el alma humana, su ser sobrepasa la materia y, por tanto, no puede ser destruida con la materia.

Aquí se ve en toda su profundidad la doctrina aristotélico-tomista según la cual, la materia, signada por la cantidad, es el principio de individuación en cuanto a la incoación. No podría haber muchos seres humanos si nuestra alma no comenzara a existir con el cuerpo. Pero el ser del alma no está circunscripto al ser del cuerpo, como se dice en el comentario del Libro de los Salmos, no está el alma en el cuerpo sino el cuerpo en el alma. Ese ser es uno y se mantiene en la unidad a pesar del cambio de los componentes del cuerpo, como ya hemos señalado. Esto quiere decir que, aunque no pueden comenzar a ser como un individuo dentro de la especie, sin embargo, una vez que existe se mantiene en la individualidad por la propia fuerza de su ser.

Pero falta un importante paso, el objetor no ceja: ¿por qué no podría ser como lo conciben Averroes o Avicena, que el intelecto espiritual es uno solo y los seres humanos simplemente se unen a él? El cuerpo no es de la esencia del alma, luego es imposible que el alma se individúe por el cuerpo. A esta objeción responde Santo Tomás: ha de decirse que, aunque el cuerpo no sea de la esencia del alma, sin embargo, el alma, según su esencia, tiene relación con el cuerpo, en cuanto a esto, le es esencial que sea forma del cuerpo. Así, la razón de esta alma, en cuanto es esta alma, es que tenga relación con este cuerpo. En realidad, aquí hay una distinción lingüística, es una discusión metafísica, pero la objeción, en verdad, era un juego de palabras. La materia no entra en la esencia del alma. Son dos co-principios diferentes, pero en la razón del alma entra que es acto de la materia.

Santo Tomás no está diciendo que nuestro cuerpo en la tumba será exactamente el mismo con el que resucitaremos, de modo que todo lo consumido por los gusanos o bacterias volverán a reunirse en esa caja que luego se abrirá para que salgamos nosotros. Lo que está diciendo es que el alma es esencialmente forma, por eso, a diferencia de las sustancias separadas, no puede agotar su especie con su sola individualidad, por eso no puede comenzar a ser sin un cuerpo. No puede llegar a su plenitud naturalmente sino haciendo uso del cuerpo y a través del conocimiento de lo sensible y tiene un apetito de volver al cuerpo en su estado natural una vez que se separa de él. Cualquier materia que nuestra alma reúna en la resurrección será nuestro cuerpo, pues, una vez que somos, es el alma la que sostiene y mantiene la identidad de nuestro cuerpo. Ese es un rasgo esencial y un apetito natural del alma: el formar un solo ser con el cuerpo. Uno podría añadir acá que el alma no puede multiplicarse si no se une al cuerpo, por tanto, tiene una relación esencial con su cuerpo. Su cuerpo es cualquier materia a la que ella le de unidad y de allí que la reencarnación es algo que no tiene sentido. Uno no puede reencarnarse en el cuerpo de otro porque el cuerpo que el alma unifica es “su” cuerpo y no puede ser el cuerpo de otro. Si se piensa bien, esta es una de las razones por las que nuestros padres son co-creadores, sin su cooperación no se constituiría la materia a la que Dios puede infundir el alma espiritual. Yo creo que ellos contribuyen, además, con su potencia generadora a la generación de un alma animal que Dios completa en el mismo instante infundiendo el intelecto que, como dice Aristóteles, viene de afuera.

Esto lo dije en un congreso recientemente y un dominico me cayó encima diciendo “no, la doctrina cristiana es que ninguna criatura recibe el poder de crear de Dios” Yo no estoy diciendo que los padres tengan poder de crear, lo que digo es que tienen poder de generar y que Dios usa eso al crear cada ser humano y por eso son co-creadores. Pero lo digo porque no puedo creer que la virtud generadora de los padres sea inferior a la de los otros animales. Debe ser igual, por lo menos. Aparte que debe estar conectada con la transmisión del pecado original. Entonces, por eso se transmite, no sólo la base corpórea, sino toda la animalidad humana sin la cual Dios no infunde el

intelecto. Por eso existe esta solidaridad con nuestro padre Adán, nuestro Padre Dios y nuestro Señor Jesucristo, tanto en el pecado como en la redención.

Ahora paso a tratar otros dos problemas haciendo uso de investigaciones anteriores. La segunda sección la tomé de un artículo que escribí hace años para criticar a la fenomenología realista. La tercera sección la tomé de otro artículo, que también escribí en discusión con la fenomenología realista, pero la he reformado.

Esto es fascinante, pero hay que pensarlo bien. Un punto primero es uno no puede tener dos conceptos de perro, porque al ser abstracto no se multiplica. La única manera de que se multiplique una forma es que sea recibida en materia signada. Nuestro concepto de perro tiene materia, pero es una materia sensible y general. Por eso es que no podemos pensar en perro sin la imaginación, tenemos que tener una imagen, que es parte de la Crítica de Aristóteles a la teoría de las ideas de Platón

Preguntas:

Dra. Lucila Adriana Bossini: Lo que a mí me pareció más interesante es que el alma, que es la forma, va a permanecer inmutable y la materia se puede ir transformando y puede ir cambiando cuando envejecemos y todos nuestros átomos son renovados y, es más, podemos resucitar con un cuerpo glorioso y, aparentemente, sería una materia nueva,

Dr. Carlos Casanova: O sea, podrían ser otras moléculas. San Pablo habla de la resurrección de una manera que parece que el alma de los bienaventurados transfigurada en la visión beatífica informa un cuerpo muy diferente. Sigue siendo mi cuerpo, pero va a ser muy diferente. El, incluso, usa la *Física* de Aristóteles para decir que es una especie de cuerpo etéreo. Pero eso está atado culturalmente, no se puede entender literalmente. Recuerdo la metáfora de Platón que creo está en el *Fedón* en el que habla del cuerpo como este traje que el alma se va cambiando. Es una metáfora dualista, pero uno puede entenderla bien de esta manera.

Continúa exposición del Dr. Casanova:

Parte 2. La refutación de la individuación por vía de una forma singularísima. A este tipo de teoría se refirió también don Félix Lamas con una cita de Duns Scoto como un intento de erradicar la individuación en línea a la forma. A mí este intento me parece un serio error que se dio en la escolástica franciscana, por lo menos desde Duns Scoto y que aparece claro en Guillermo de Ockham, consistente en pensar que el paso del concepto universal al individuo debía ser un paso lógico. Es decir, el individuo, Sócrates, debía tener alguna nota lógica representable en una especie que lo distinguiera dentro de la especie general hombre. Pero Santo Tomás sabía que eso es imposible, por más notas individuantes que yo reúna, nunca voy a definir al individuo. Y aquí viene una cita: Para que se conozca un singular es preciso que haya una semejanza suya en la potencia cognoscitiva, en cuanto es particular. Pero toda forma, de por sí, es común. Por ello la adición de forma a la forma no puede ser causa de individuación porque no importa cuantas formas se añadan simultáneamente, como blanco, de dos codos y otras semejantes, no se constituye un particular, porque todas ellas están en uno y del mismo modo se pueden encontrar, potencialmente, en muchos

Pero la individuación de la forma procede de la materia por la cual la forma se contrae a esto determinado. Por lo cual, para que se conozca el particular, es preciso que en el cognoscente se dé, no solo la semejanza de la forma, sino también, de algún modo, la de la materia. Yo tengo que tener percepción del singular y en ella tengo que percibir su especie. O sea, cuando yo veo a Adriana veo a un ser humano y la estoy percibiendo, pero claro, la percepción es mía, pero intervienen más de una potencia, por lo menos la vista, el intelecto, la memoria, la imaginación, etc. Pero el intelecto es lo que informa a las otras potencias de manera que percibo una sola cosa: Adriana, que es un ser humano. Pero no es que yo tengo que añadir a la forma ser humano una "adrianeidad", sino que ese tipo de forma que es ser humano existe multiplicado en individuos. Por eso Aristóteles dice, para Sócrates, ser, ser hombre, ser uno es lo mismo y también ser Sócrates.

La aplicación del concepto al individuo que se da en el juicio más simple es imposible si no hay una percepción de la esencia universal en el concepto en su concreción individual. Pero esa percepción de la esencia es imposible sin la previa formación del concepto. Es por esta razón que el niño de seis meses no se percibe ser humano, porque primero tiene que formar el concepto. Es por esta razón que Santo Tomás dice que el individuo se conoce intelectivamente por una reflexión del intelecto sobre el *phantasma*. Eso es correcto, pero puede expresarse otro aspecto de este fenómeno con otras palabras, el intelecto humano informa los sentidos y, por eso, nuestra experiencia no es puramente sensorial. En efecto, cuando los sentidos perciben, por ejemplo, que este cuerpo que toco y veo es no sólo frío y húmedo, transparente, que es agua, realiza un acto que sobrepasa su forma propia. Pueden realizarlo, precisamente porque actúan en la virtud de la forma superior que es el intelecto. Esto está tomado de la Suma Teológica cuando habla sobre las obras teándricas de Cristo.

En esto se equivocó Hume, pues él postuló que nuestra experiencia es puramente sensorial. El pensador escocés tenía que llegar a las conclusiones a las que llegó, la negación de la sustancia, de la esencia y de la causa, porque esas conclusiones estaban contenidas en su definición de la experiencia. Nosotros podemos apuntar que esa definición es errada. Es falso que la experiencia es puramente sensorial y, a partir de ahí, Hume es irrelevante.

Desde otra perspectiva se puede criticar la misma opinión, recogida por la fenomenología realista. En efecto, la fenomenología realista concibe a la persona y a la cosa concreta como un sujeto con una esencia concreta en el que se dan diversas esencias necesarias o valores además del acto de ser. Este darse de las esencias en lo concreto se formula de diversos modos. Algunos filósofos piensan que hay esencias concretas en la cosa y paradigmas necesarios y trascendentales en la mente de Dios, participados por la cosa concreta existente, en una síntesis del sujeto, esencias - individuales, generales y trascendentes- y existencia. De esta manera parece escapar a algunas de las aporías planteadas por Platón en el *Parménides* y por Aristóteles en la *Metafísica*. Su fina formulación, sin embargo, no logra superar el problema álgido que llevó a Aristóteles a abandonar la teoría de las ideas.

En *El Sofista*, Platón intenta lidiar con la objeción de un anciano, Antístenes, que se entretiene con razonamientos juveniles y que cree que es el colmo de la sabiduría afirmar que "hombre" sólo se puede predicar de la humanidad presente en el sujeto concreto, pero no del sujeto mismo. Porque el sujeto también es blanco y la blancura no es la humanidad. Si se dijera del sujeto el predicado "hombre", entonces la misma cosa sería una vez "hombre" y mil veces "no hombre". A pesar de la mordacidad que usa, no

logra en realidad Platón responder cabalmente. Sí muestra que algunos de los predicados considerados universalmente se pueden mezclar y otros no. O sea, yo puedo mezclar "hombre" y "que camina", pero no puedo mezclar "hombre" y "perro". Sí muestra que la dialéctica se ocupa del arte de mezclar bien las ideas. También muestra que algunas palabras se pueden mezclar y otras no y que la gramática es el arte que se ocupa de mezclar bien las palabras.

Pero cuando llega a la cosa concreta escamotea el problema insensiblemente, nos dice, en efecto, que "Juan vuela" es un ejemplo de proposición falsa, con mala mezcla y que "Juan está sentado", es un ejemplo de proposición verdadera con buena mezcla. Pero hay que notar que ambas proposiciones vinculan un predicado universal directamente al particular, de tal manera que basta verificar si ese predicado se da en el sujeto para determinar si la proposición es verdadera o falsa. Si se hubieran dado ejemplo de predicaciones más sofisticadas y referidas a un sujeto concreto no habría sido tan fácil aparentar que se estaba resolviendo la aporía planteada por el anciano de marras. Podría decirse, por ejemplo, "este hombre está sentado", en lugar de "Juan está sentado". Este problema quedó insoluto, porque Platón concebía el sujeto como un lugar donde se hacían presente las ideas de esencias por medio de la participación, en pie de igualdad. Entonces, si "hombre" no es estar sentado, ¿porque puedo decir de "hombre" que está sentado? Parecería que sólo, puedo decir del sujeto que es hombre y que está sentado, o sea, de "Juan", pero no del "hombre" que esté sentado.

Si damos un paso más, llegaremos a la propuesta de Antístenes, nuevamente: Si el hombre no es estar sentado, entonces parece que no puedo decir del sujeto que sea hombre y que esté sentado, porque en ese caso lo mismo que es hombre sería lo que es estar sentado. Y sabemos que el hombre no es estar sentado pues el hombre puede estar de pie. Solo Aristóteles pudo responder cabalmente a este problema. El estagirita observó que no todos los predicamentos metafísicos tienen la misma relación con el sujeto concreto. Los predicamentos sustanciales se identifican con la esencia del sujeto, de tal manera que cuando digo "Juan es hombre" estoy en verdad respondiendo la pregunta ¿qué es Juan? Pero si se me objeta, como hacía Antístenes que Juan también es blanco o también está sentado, le debo responder que no se me ha preguntado ¿cómo es Juan?, sino ¿qué es Juan? Los fenomenólogos realistas han abrazado una concepción del sujeto concreto que estaría expuesta a la crítica de Antístenes. Es cierto que el sujeto concreto no es comunicable, tampoco es la sustancia primera. Esto es verdad no sólo de la persona, sino también de cualquier ente concreto, sustancial o accidental, pero la sustancia primera no es una pura *estoidad*, es también "algo". También la sustancia primera personal, por tanto, su individuación se incoa por la materia signada y se mantiene por la forma, como hemos expuesto.

El punto es, los fenomenólogos realistas quieren subrayar la incomunicabilidad de la persona, entonces vuelven a pensar que hay un sujeto incomunicable que es diferente de lo que es universal en él. Se vuelve, entonces, al problema de Antístenes. Una de las cosas más importantes en Aristóteles es que entendió que el sujeto concreto tiene una esencia y es la esencia sustancial y los otros predicamentos no son lo que es él, es cómo es él, que está haciendo él, con quien se relaciona él, etc. Y la dialéctica platónica entra allí porque en el predicamento sustancial después puede uno distinguir género y especie, diferencias específicas, etc. Todos esos son la esencia de la sustancia, o aspectos de la esencia de la sustancia.

Parte 3. Don Félix planteó un problema adicional a este que, hasta ahora, hemos visto. ¿Qué es lo que hace que esta materia concreta sea un individuo? ¿Cuál es la causa última de la individualidad? Debo decir, tiene razón Don Félix en el sentido que puede plantearse otro problema, no exactamente el de la individuación, sino el de la actualización. La actualización última del ser real, sea este un individuo de una especie o sea un individuo por su propia esencia, o sea, un ángel o un ser humano. Algunos se preguntan por qué la materia signada se individua, pero la respuesta a esta pregunta sería, simplemente, remitir a la experiencia. Yo no puedo probar que la materia sensible signada individua, solamente lo veo en la experiencia. Puedo después reflexionar cual es la causa de eso, pero que la materia signada individua es algo que es dado en la experiencia.

Es así, esta materia de aquí es distinta de esta otra. Esta carne y estos huesos de *mamut* (nombre de un perro del expositor), de un perro, no son aquella carne, aquellos huesos de otro perro. Lo mismo puede decirse de la forma individual que contrasta con el concepto, que es una sola para cada especie. O sea, que el alma de Juan es diferente del alma de Pedro, es algo que se nos da en la experiencia. No es algo que hay que probar, es un punto de partida. Uno después se pregunta ¿Cómo es posible eso? Pero es algo que se da en la experiencia.

Lo mismo puede decirse de la forma individual, igual que de la materia individual, que contrasta con el concepto que es uno sólo para cada especie. Pero recuérdese que el concepto tiene materia general, que la materia general no existe y que no podemos pensar en él sin la imaginación de una cierta materia indeterminada. Esto ya nos indica que la esencia de las cosas materiales no puede ser agotada por un solo individuo como lo mencioné antes, a diferencia de la esencia de las sustancias separadas, que se identifican con el sujeto mucho más perfectamente que la nuestra. Aunque podemos concebir la esencia de manera abstracta, tenemos que concebirla como materia general, pero la materia general no puede existir. Entonces, obviamente, una esencia que se puede concebir así y que así no puede existir, es una esencia imperfecta y por ser así, es una esencia que se tiene que multiplicar para poder existir. En cambio, la esencia de los ángeles es mucho más perfecta y por eso agota la especie.

Pero, supuesto que en la experiencia se nos da esta individuación, sobre la que reflexionamos para comprenderla y no elaboramos demostraciones para probarla, porque en la experiencia lo que es evidente no necesita prueba, sino análisis, podemos preguntarnos cual es la causa de esa actualidad tan radiante del individuo, si ese individuo es material y en ese sentido, menos inteligible y actual que nuestro concepto. O sea, el concepto de perro en un sentido es más actual que el concepto de *Mamut* (nombre de un perro). Pero, en otro sentido, *Mamut* es mucho más actual. O sea, para empezar, *Mamut* es real *in rerum natura*, vamos a decir, *Mamut* es mucho más actual y en un sentido, *Mamut* actualiza nuestro intelecto, si bien necesita del intelecto agente, en algún sentido actualiza nuestro intelecto.

Aquí debe decirse que juega un papel central el acto de ser, que, paradójicamente, es singularísimo y al mismo tiempo nos lleva a participar en la perfección más común del cosmos. O sea, porque "Juan es", participa de una formalidad que es común a todo lo que hay en el universo, desde Dios hasta las partículas subatómicas. Todo participa de esa formalidad, pero, al mismo tiempo, el ser de Juan es singularísimo Ese acto está en el individuo y en su materia y, en cambio, no está en nuestro concepto que es sólo un accidente de nuestro propio ser. O sea, *Mamut* tiene

acto de ser propio, mi concepto de perro tiene mi propio acto de ser, existe porque es un concepto mío.

Volvamos unos pasos atrás. La formalidad, en cuanto tal, es lo que hace que algo pertenezca a una especie, mientras la materia es lo que hace, en cuanto a la incoación, que algo sea individual. Una vez que existe el individuo su unidad e individualidad es mantenida por la forma y el hecho que un ser individual sea más actual en mucho sentido que un concepto y, por sobre todo, el hecho que el alma humana, por ser incorpórea, subsista tras la muerte, revelan que debe haber otra actualidad más vinculada a la unidad trascendental y, por tanto, a la vida y al ser, que la forma. O sea, la forma es lo que permite la abstracción del concepto. Al mismo tiempo, la forma es aquello por lo que adviene el ser al ser corpóreo, al ser creado. Pero la forma no es el ser mismo porque la forma es lo que se abstrae, en realidad. O sea, el concepto de perro tiene la formalidad de perro y la materia general, pero es menos actual que *Mamut*, porque en *Mamut* está esta actualidad que le adviene por la forma pero que es más que la forma. Aunque en *Mamut* ser, ser perro y ser uno es lo mismo, sin embargo, el principio por el que es todas esas cosas es doble: uno es la forma que lo sitúa en esa especie y otro es el ser por el que es totalmente actual.

Sin embargo, si la materia concreta no fuera parte de algunas esencias, esa actualidad radical no podría estar presente en una cosa individual perteneciente a una especie general. Porque en los seres corpóreos la materia es parte de la esencia puede ocurrir que haya muchos seres corpóreos de una misma especie y todos existan, todos sean. En los ángeles, cada uno existe en su especie y no puede haber otro. Más aún, puesto que las especies de las cosas sensibles no son sin materia, esa actualidad radical no puede estar presente en una especie de las cosas sensibles separada de la materia. O sea, el ser corpóreo no puede existir sino en individuos de una especie. Pero debe existir esa actualidad radical, porque la forma, por si sola, sería universal y común. Sabemos, por experiencia, que no lo es. Esa experiencia es testimonio de que la forma es vehículo por el que un acto singularísimo viene al ser de una materia determinada. Este es el fondo de verdad que hay en la fenomenología realista y en Duns Scoto, porque el ser es algo formal pero no está en la línea de lo esencial. Está antes que eso. La forma es vehículo por el que un acto singularísimo viene al ser en una materia determinada, pero como la forma más alta asume las formalidades inferiores al dar lugar a un compuesto que ocupa un escalón superior en la jerarquía de los seres que sus elementos, el acto radical es comunicado a todos esos elementos en la unidad de la sustancia.

¿Se acuerdan de la discusión de Santo Tomás con el árabe Avicebra? Este último pensaba que en el perro había una forma animal, una forma de vegetal y una forma de sustancia corpórea. En el ser humano, además de todo eso, hay una forma racional. Santo Tomás critica duramente eso y dice: no, cada forma superior en el mundo corpóreo absorbe las formalidades inferiores, entonces, cuando un perro come, lo inanimado es asimilado a su cuerpo y se convierte en el perro. Entonces, el agua que se incorpora al cuerpo de un ser vivo ya no es agua, lo es en potencia, pero no en acto. En acto es una parte del ser vivo. En el ser corpóreo la formalidad inferior es absorbida por la formalidad superior. Cuando el perro come y asimila la comida esa comida pasa a ocupar un escalón superior en la jerarquía de los seres. El acto radical de ser es comunicado a todos esos elementos en la unidad de la sustancia. Es decir, esos elementos, el agua, la comida, asimilados por el cuerpo del perro, ahora son perro. Por esto que para un hombre ser, ser hombre y ser uno sean lo mismo, no niega que el ser y

la esencia sean co-principios distintos, pues el acto de ser y la esencia constituyen un único ser, que es de tal esencia y que es uno.

Así, entonces, todo sujeto real se identifica con su forma, que se puede concebir de manera universal y abstracta, pero que en él es singular y por ello mismo es más actual que en el concepto en un sentido. En otro sentido es menos actual, porque el concepto es más inteligible. Pero en otro sentido es menos actual porque, en el ser real, tiene este acto de ser, que no lo tiene el concepto. Esto, por supuesto, plantea un problema adicional ¿cómo es que formamos la noción de ente? ¿No la formamos, como a las demás nociones, por abstracción? Si es por abstracción ¿cómo es que es singularísimo? Y la respuesta a esta pregunta es sorprendente. En el sentido en que la formamos sin materia podría decirse que es abstracta la noción de ente. Pero en un sentido más hondo no es abstracta. La abstracción es un modo de analizar el ente real. Por ejemplo, siento que corre por mi mano algo frío, líquido, etc. y, de pronto, digo: agua, como Hellen Keller. Pero al decir agua me estoy fijando en la esencia nada más, no en todo lo demás que hay en ese ser que está fluyendo por mi mano. Entonces, en la abstracción yo estoy analizando algo real, me estoy fijando en un aspecto.

Entonces, la abstracción es un modo de analizar el ente real, pero todo análisis presupone una previa posesión del todo que debe analizarse. Por ejemplo, si yo voy a desarmar un motor, primero tengo que tener el motor entero. Antes del análisis tengo que tener el todo, todo análisis presupone una previa posesión del todo que debe analizarse. Es por esto que la primera captación del intelecto debe ser la de la noción de ente, porque en ella se encuentra, necesariamente, todo lo que será "posterior" objeto de abstracción. Aquí posterior no debe entenderse de manera cronológica, porque en la primera captación intelectual al mismo tiempo captamos una esencia, como, por ejemplo, agua, que el caso de Hellen Keller. Por esto mismo la noción de ente se dice de muchas maneras porque se dice de todo. Todo es ente, por eso decimos análogo. En esa noción entra todo lo corpóreo y lo incorpóreo, lo sustancial y lo accidental, lo presente, lo pasado y lo futuro.

Preguntas:

Dr. Daniel Guillermo Alioto: quería hacer un par de preguntas que apuntan a precisar, para mí, algunas cosas, para tener seguros los conocimientos. La primera pregunta es algo que me parece claro pero no sé si lo es tanto. Fuera de la persona, que puede ser divina, angélica o humana, la forma siempre es material, nunca es espiritual, esto es cierto, es así.

Dr. Oscar Casanova: claro, yo no diría la forma material ...

Dr. Daniel Guillermo Alioto: pero no hay ningún principio que no emane de la materia.

Dr. Oscar Casanova: No, ese es el punto. No emana de la materia. La forma no es material, es co-principio con la materia. Pero, cuando dos perros engendran otro perro, la nueva forma viene de la forma de los padres no de la materia. La forma no se transmite por creación desde la materia.

Dr. Daniel Guillermo Alioto: pero la naturaleza es material. La naturaleza del perro es material.

Dr. Carlos Casanova: si, pero el principio, que es su alma, no es material en el sentido que es un principio diferente de la materia. Es material en el sentido que no puede subsistir sin la materia y es acto de la materia. Pero el nuevo perro es engendrado por los padres en virtud de su forma, aunque no sin la materia.

Dr. Daniel Guillermo Alioto: de su naturaleza específica que no puede depender de otra cosa que de la materia, porque el alma no es espiritual, sino hay espíritu.

Dr. Carlos Casanova: no, la forma no es materia. O sea, el ser del perro no es puramente material, es formal también. Lo que ocurre es que esa forma no puede existir sin la materia. Pero no es puramente material y es por eso que los evolucionistas radicales se han pasado más de cien años tratando de producir vida a partir de la pura materia y eso no se puede. Porque el nivel de ser del ser vivo es más alto que el nivel del ser inanimado. Aristóteles pensaba que había generación espontánea, pero pensaba que ocurría por una influencia del sol que era la influencia de una sustancia más alta que la puramente corpórea. Pero no puedes tener el paso de un nivel de ser de uno más bajo a uno más alto sin la intervención de un ser del nivel más alto.

Dr. Daniel Guillermo Alioto: bien, pero la distinción, en el caso del animal, ¿tiene un fundamento real?, la distinción entre forma y materia ¿es una distinción real?

Dr. Carlos Casanova: si, es una distinción real, lo que ocurre es que es una distinción real de dos co-principios. Fíjate, una manera como Platón y Aristóteles llegaron a darse cuenta de que tiene que haber forma, causa formal, es que se dieron cuenta de que el todo es anterior a las partes. Cuando se concibe a las partes como anteriores al todo, lo que está ocurriendo es que se está pensando en unos todos que entran en composición en el nuevo todo y se están pensando no como parte de ese todo sino como otros todos. Por ejemplo, puedes decir la goma es anterior al auto y la goma entra en composición con las ruedas del auto. Estás pensando en la goma como un todo. El todo es anterior a las partes, excepto que algunas partes que son esenciales. No se puede engendrar un nuevo perro sin los componentes del óvulo y los espermatozoides, necesitas unas partes que son esenciales para que haya un nuevo perro. Pero, no hay partes del perro hasta que hay perro y lo que hace que haya perro es la forma. Entonces, el todo es anterior a las partes y las partes son partes, en realidad, por estar integradas en el todo. El principio de existencia del todo es formal. Entonces, la forma es lo que hace que los elementos que entran en un todo sustancial tengan unidad. El principio de unidad no puede ser igual que los elementos que son unificados por ese principio y cuando se trata de un todo sustancial, no un auto o una estatua, sino un todo sustancial como un perro o Daniel Alioto, como decía Plotino, el alma o también la forma, está toda en todas las partes. Porque lo que hace que tus dedos sean tuyos y humanos es que están informados por el alma, entonces toda el alma, toda la razón de hombre está en este dedo a menos que te lo cortes y si lo haces ya no es dedo. Hay una distinción real, por supuesto, entre materia y forma. La forma es el principio de unidad, la materia es lo que es unificado. La forma es lo actual, la materia es lo potencial. Es una distinción real. Pero no son dos cosas. Si tú te mueres lo que queda no es tu materia, sino que lo que queda son sustancias inanimadas.

Dr. Daniel Alioto: claro, pero en el caso de la persona humana, la persona que decimos incomunicable, es incomunicable y la naturaleza se distingue en *ratione*, pero el fundamento es *in re*. Porque hay una sustancia individual que es el espíritu individual de cada persona.

Dr. Carlos Casanova: no, la sustancia individual de Daniel Alioto no es el espíritu, es también Daniel Alioto en el cuerpo.

Dr. Daniel Alioto: si, determinado en la sustancia primera y la sustancia segunda.

Dr. Carlos Casanova: no, Daniel Alioto existe sólo en la sustancia segunda. Y el animal también tiene un ser incomunicable, o sea, es irrepetible. Lo que ocurre es que no es tan relevante. El ser humano tiene un ser que es inmortal, entonces, la diferencia entre el ser del ser humano y el ser del perro que es infinita. Pero aún así el ser de *mamut* es irrepetible. No volverá a existir jamás en la historia ese perro. Del ser humano se puede hacer una historia que sea relevante, de un perro no lo puedes hacer a menos que se conecte con seres humanos.

Dra. Lucila Adriana Bossini: a modo de síntesis y teniendo en cuenta que el título de la exposición es "*La individuación de la persona humana*", yo me quedo con que, una vez que existe el individuo, la persona humana, su unidad y la individualidad se mantienen por la forma, aunque la materia vaya cambiando y algo más que has dicho es que ese ser individual es más actual que un concepto, pero que además, el alma humana, por ser incorpórea, cuando resucite tras la muerte, de alguna manera muestra que hay otro tipo de actualidad que está vinculada a su trascendencia.

Dr. Carlos Casanova: es cierto que el alma, una vez que existe, es la que conserva la individualidad y por tanto mantiene la distinción entre individuos. Pero eso así porque el alma es forma y porque es forma tiene un tipo de ser que no agota la especie. Es un tipo de ser que es imperfecto, no es como el ser del ángel que es tan perfecto que un individuo agota la especie. Es la perfección propia de ese nivel de ser, porque Cristo se encarnó, el Verbo se encarnó y no se hizo imperfecto, sino que adquirió la perfección propia de ese nivel ontológico que no es la de un ángel. No podía hacerse ángel porque si se hace ángel no será de la misma especie que los otros ángeles. Solamente podía hacerse de la misma especie de seres animados. El alma es cierto que es lo que mantiene la individualidad una vez que existe el ser humano, pero se multiplica porque es forma, su tipo de ser es tan imperfecto que tiene que multiplicarse en individuos. El concepto general es uno sólo pero no puede existir, para existir tiene que existir en multiplicidad de individuos. Lo mismo ocurre con el ser humano. El alma es espiritual, pero existe en multiplicidad de individuos, porque es forma. El otro paso que he dado es diferente, la causa de esa individualidad es el acto singularísimo que es el acto de ser, pero no es una formalidad esencial que se añade a la formalidad general, como decía Duns Scoto, sino que es una actualidad radical que necesariamente es singular. También en los ángeles es singular. Donde se pone difícil es en Dios, porque la esencia de Dios es su mismo ser y las personas son sujetos diferentes de ese mismo ser. Es el misterio de la Trinidad. Aún sin meternos en ese problema, es el acto singularísimo en el que, sin embargo, comunicamos todos los seres del cosmos, pero de una manera analógica. Había algo de

verdad en lo que decía el fenomenólogo Duns Scoto, pero la confusión está en ponerlo en el plano categorial.

Dr. Félix Adolfo Lamas: ¿qué papel juegan los accidentes individuales en la individualización?

Dr. Carlos Casanova: yo creo que en la materia signada entran los accidentes individuales también. La extensión, por ejemplo. Signada por la cantidad. Y con la extensión entra el lugar, el tiempo, etc. Tienen un papel en la incoación de la individuación del alma humana, luego el alma mantiene la individuación, aunque cambien esos accidentes, aunque cambie el lugar, el tiempo, se mantiene el hombre individual.

Dr. Félix Adolfo Lamas: está bien lo que dices, por supuesto, pero habría que agregar algo y es que, a través de la conducta, el hombre va adquiriendo determinaciones nuevas individuales que tienen su término definitivo en la entequeia que, como todos sabemos, cada entequeia es distinta. Entonces los accidentes individuales no son principios de individuación en el orden del ser constituido, pero pareciera que fueran principios de individualización en el *fieri*.

Dr. Carlos Casanova: si, por ejemplo, dos gemelos univitelinos, a medida que viven se van diferenciando más porque van tomando decisiones diferentes.

Dr. Félix Adolfo Lamas: claro, pero una persona buena y u a persona mala.

Dr. Carlos Casanova: si, puede ser que un gemelo sea un santo y el otro un demonio. Son enteramente diferentes, aunque tengan el mismo código genético. Hay algo interesante también porque, como nosotros comenzamos a ser en el cigoto, nuestra individualidad está configurada por eso que hay en el cigoto, somos hombre o mujer. La sexualidad comienza por la materia, después el alma la mantiene. Uno se va haciendo el individuo que es por sus elecciones también en altísima medida. Como que el diablo es el diablo porque se rebeló, aunque ontológicamente ya era un individuo, por supuesto. Es más difícil por el otro lado. María es María porque fue fiel, pero estaba predestinada también, es la elección de Dios correspondida por la creatura.

Participante del seminario: yo tengo una pregunta, la materia es principio de individuación de la persona, la materia con sus accidentes, una cantidad específica determinada, un tiempo determinado, un lugar determinado. O sea ¿es siempre en concreto, accidentada con accidentes particulares? o también en potencia, o sea que la materia lo que va a hacer es que la persona sea ese individuo y no otro, como la materia en abstracto.

Dr. Carlos Casanova: No, no en abstracto porque el concepto de perro tiene materia general, no materia abstracta, y es uno solo, tiene que ser la materia signada por la cantidad. Lo que ocurre es, como decíamos antes, que el principio de la individuación en cuanto a la incoación, porque después el tiempo pasa y es la misma persona. Cambia de lugar y es la misma persona, etc. Por el alma.

Dr. Daniel Guillermo Alioto: yo lo que veo claro es que, en la persona humana, nada hay que no haya en la naturaleza. Si bien se distingue racionalmente, en el compuesto humano es lo mismo, salvo que sabemos que la persona es incomunicable. Ahora, eso mismo no lo veo tan claro en los seres que no son personas, concretamente en los animales, por algo que tú has dicho que es que no hay espíritu y entonces la forma específica de un animal tiene menos peso.

Dr. Carlos Casanova: tú dices, lo que hay en la persona es lo mismo que hay en la naturaleza, pero eso no es verdad, porque hay cosas que son accidentales, hay cosas que dependen de mis acciones. Tienen la misma naturaleza Cristo y Judas, pero hay muchas cosas que están en uno y no están en el otro. La distinción es que la sustancia racional es incorpórea y eso la pone en otro género. De hecho, Aristóteles dice en la *Metafísica* que la sustancia mortal y la inmortal, o sea la corruptible y la incorruptible, no pertenecen al mismo género. El hombre es una especie de híbrido. Santo Tomás dice que la persona tiene dignidad, todo lo demás, que no es persona, no tiene dignidad. Y eso tiene la consecuencia que está en Dionisio que es: lo único que puede amar por sí mismo es la persona. O sea, el amor de concupiscencia puede ser de cualquier cosa, pero el amor de amistad tiene como término final personas nada más, sea yo o sea otro, siempre son personas. Esa es la distinción, pero no hay distinción en cuanto a que el animal no sea irrepetible, lo que pasa es que la individualidad animal es menos perfecta que la del hombre porque el individuo animal perece y en cambio el individuo humano no perece. En este sentido la individualidad nuestra es más intensa y también nosotros podemos integrar el tiempo transcurrido en la historia. El animal no puede hacerlo, tiene transcurrir, pero no tiene historia.

En muchos sentidos, nosotros tenemos una unidad mucho más perfecta que la del animal, eso está claro. Pero aun así el animal tiene unidad y es irrepetible también.

Dr. Félix Adolfo Lamas: la afirmación del profesor Alioto en el sentido que la persona y la naturaleza era lo mismo es falso, porque un tomista diría que se olvidó el acto de ser. Y es el acto de ser el que hace incomunicable al ente individual. Era eso lo que quería aclarar.

Dr. Carlos Casanova: está muy bien, es así. De ahí vienen todas las demás diferencias ya que, por ser singularísimos, uno actúa de una manera y otro de otra.

Dr. Daniel Herrera: me pareció muy interesante la exposición y coincidí con Carlos en lo que ha dicho. Pensando un poco en este último debate en cuanto a la comparación entre los perros y el hombre, el perro muere y la forma desaparece, en cambio en el hombre subsiste. Pero esa alma, separada del cuerpo, está en un estado imperfecto en orden a una re-unión con el cuerpo resucitado. Se vuelve a unir sustancialmente al cuerpo en la resurrección. El individuo es el alma y el cuerpo, el alma incorporada y el cuerpo animado. Van a unirse, nuevamente, en la resurrección después de la muerte. Esto se me ocurrió aclararlo, pero no es objeción a lo expuesto.

Dr. Carlos Casanova: es importante recordarlo. Si uno estudia mucho a Platón y Aristóteles puede no darle la importancia central que tiene. *1 Corintios 15* nos la recuerda. Y el comentario a Santo Tomás *1 Corintios 15* lo recuerdo muy vivamente, que dice: era muy difícil sostener la inmortalidad porque el alma existe en un estado

natural por un tiempo muy breve y, si no hay resurrección, va a existir por un tiempo infinito en un estado anti-natural. Esa cuestión es muy rara.

Dr. Daniel Herrera: por eso hay otro texto, no recuerdo ahora cual, donde dice que el alma separada del cuerpo, clama por el cuerpo, por volver a reunirse en ese estado sobre el que no tenemos experiencia directa pero que por la Fe creemos.

Dr. Carlos Casanova: yo creo que ese "clama" hay que matizarlo porque creo que por la visión beatífica que se da por la gracia, porque Dios nos da un modo de ser sobrenatural al morir. Yo creo que es la justicia de Dios es la que entiende que el alma, aunque esté en un éxtasis contemplando la esencia divina, no está en un estado natural, que tiene que comunicar eso al cuerpo. En verdad, estoy pensando en voz alta. La naturaleza exige esa reunión, pero no sé si psicológicamente uno va a estar pensando en eso en el cielo.

Participante del seminario: perdón, nosotros teóricamente, no podríamos pensar siendo el alma separada, sin el cuerpo, porque no habría potencialidad.

Dr. Carlos Casanova: Aristóteles dice, subsiste, pero no recuerda, pero Santo Tomás, en diversos pasajes en *Contra Gentiles* y otros lugares, piensa que tiene que haber un modo natural de conocer diferente después de la muerte que en esta vida no conocemos, tiene que haber un cambio en el modo de conocer al morir. Pero que sería un modo de conocer muy imperfecto y que estaría influido por lo ángeles también. Pero lo que de hecho va a ocurrir es muy diferente porque está la gracia santificante o el castigo. Pero él piensa que, naturalmente, tendría que haber un cambio en el modo de conocer cuando el alma se separa del cuerpo. Aristóteles mismo dice subsiste, pero no recuerda, pero luego dice que, a medida que se va quedando más solo se hace más amigo del mito y creo que tiene que ver con esto. Platón da argumentos para demostrar porqué el alma tendría que conocer de otra manera después de la muerte, pero el habla de lo que pasa después de la muerte en mitos. Tiene algunos principios filosóficos, pero habla mucho en mitos y yo creo Aristóteles debe haber conectado con eso porque si no la vida sería muy absurda, si no hubiera algún tipo de cambio tras la muerte que permitiera que hubiera premio y castigo, todo sería muy absurdo.

Eso también muestra que la filosofía sola parece no alcanzar, como dice Platón, es una barca en la que uno atraviesa el mar de esta vida. En el *Fedón* él dice: pero si un dios viniera y nos revelara una verdad más completa, nos pasamos a ese barco, porque la filosofía sola es una barca muy pobre que no puede saber con certeza lo que pasa después de la muerte, porque en esta vida conocemos con la imaginación y la imaginación no subsiste porque está radicada en el cerebro. Tiene que haber otra cosa.

ESTE ACTA SE COMPLEMENTA CON EL TRABAJO INCORPORADO POR EL DR. CARLOS CASANOVA AL PORTAL WEB DEL SEMINARIO